



En diciembre se va el 2017 y Agustín Carstens con él

Economía, 19/10/2017



Diciembre es uno de los meses más alegres del año, pues navidad y año nuevo comienzan a hacer acto de presencia con tal

fuerza que incluso desde meses atrás podemos ver sus diferentes formas en los anaqueles, estantes y aparadores del supermercado, inundando con luces de colores y cantos de alegría y paz los pasillos de los centros comerciales.

Pero diciembre no será el mes más alegre para muchos, sobre todo aquellos millonarios que tienen invertido dinero en México, grandes cantidad, en forma de acciones, coberturas cambiarias, divisas, o cualquier otra metamorfosis monetaria que nos podamos imagina, pues en diciembre no solo vamos a despedir al 2017 sino también a quien es por mucho el mejor economista de la historia Mexicana, claro está, hablamos de Agustín Carstens.

Y es que la mejor forma de salvarse de morir ahogado es abandonar el barco antes de que se hunda, por lo que Agustín, el gran economista mexicano, decidió que lo mejor era abandonar su pequeño yate llamado BANXICO para llegar a un trasatlántico, si bien no tan grande como el Titanic, si del tamaño de alguno de los barcos de Royal Carribean, pues en breve estará a punto de ocupar la gerencia general del banco de pagos internacionales.

Es sabido que en México hemos estado atravesando una serie de crisis: políticas, sociales, humanitarias, de seguridad, económicas, naturales, etc. Desde 2012, año que como bien predijeron los mayas, comenzaría el inicio del fin, un tormentoso apocalipsis para México que viviríamos de la mano de Enrique Peña Nieto y el asenso, desde los anales del infierno, del PRI al poder; pareciera que los mexicanos no tenemos memoria y hemos traído de vuelta a los viejos dinosaurios que durante muchos años intentaron extinguirnos.

No sabemos las verdaderas razones que llevaron a Agustín Carstens a abandonar BANXICO, pues aquí en México era visto como un héroe, al menos para lo que saben economía pues tras un correcto manejo de la política monetaria se logró solventar, cual kayak en rápidos de Veracruz, una devaluación económica que pintaba para ser un huracán categoría 3, si no es que 5, para la debilitada economía mexicana.

Los políticos no han dado el manejo correcto a la economía, al menos los responsables máximos de nuestro vaivén, pues

gastando y derrochando más de lo que podemos ingresar es como hemos llevado a México a una crisis financiera que nos diezmo con recortes a programas públicos como los de educación o cultura, además de que la mala fe con la que opera el gobierno ha hecho que casos de corrupción como lo mostrado en la estafa maestra desvíen los pocos recursos que nos quedaban.

No se si Carstens sabía de lo que estaba pasando de manera interna en los pinos, si llegó a predecir cual vidente lo que vendría para México, pero lo que es seguro es que Carstens usó toda su cabeza y recursos a su disposición para frenar la caída del peso ajen al sacrificio de algunas reservas o subastas de coberturas cambiarias para garantizar así la estabilidad de la economía que traducido a palabras de empresas, garantizar que la economía siga siendo atractiva para las inversiones.

Llenar los zapatos, ocupar el lugar que dejará Agustín Carstens tras su salida del Banco de México será todo un reto para el candidato que resulte ganador de tan escueta batalla, pues si algo le falta a México y los gobernantes son personas con "huevos" de llevar a México a un lugar mejor, no solo a su propia existencia, con el perdón del lector.

Tres candidatos suenan, dos con calificaciones promedio y uno con excelencia pero con una espantosa X a costas, pues José Antonio Meade, a pesar de también ser un brillante economista y habilidoso político que con conocimientos, experiencia y un par de llamadas se jacta de ser el triunfante de la secretaría de hacienda y crédito público por ocupar la titularidad un par de veces, tiene una gran pecado a costas: el ocupar un cargo relevante dentro del mafia del PRI, el mejor candidato presidenciable para 2018.

Entre la política y el amor por la patria se está jugando el devenir económico de México para los siguientes años pues el gobernador del banco de México no solo será el máximo responsable de tomar decisiones en torno a la política monetaria, el capital, la banca, y otros conceptos de mayores proporciones en México, sino también será la figura encargada de atraer a inversionistas brindando certeza, generando confianza en que México es un buen país para invertir. Bajo la lógica de Peña Nieto, una carita bonita podría servir ¿No?

No sabemos aún quien pueda ser el próximo gobernador de Banxico, y exponente de la economía mexicana, lo que sí sabemos es que Carstens tuvo la valentía de acabar con uno de los conceptos que más atrasan a los mexicanos: La falta de visión.

Desde mi escritorio y mi posición como estudiante y mexicano hambriento de conocer, amante de buenas pláticas, lector asiduo y escritor aficionado, puedo asegurar que Carstens disfrutará de su nuevo papel, en un país donde la calidad de vida de una persona de clase media es la misma que una de clase alta en México, un país donde los movimientos bajo el agua, los favores y amistades no influyen en las decisiones, feliz en un país donde el interés colectivo está sobre el persona.

Solo me queda decir desde mi posición que espero que venga todo el éxito del mundo al próximo gobernador del banco de México, desengañado de todo corazón que ese banco no lo ocupe otro amigo de los Peña Bots, sino alguien que en verdad merece ese banquillo; el destino aún está por definirse por lo que los dados y las posibilidades, así como los nombres y las cartas, siguen en el aire.

¡Felicidades Agustín por salirte del barco antes de que se hundiera! ¡Hasta pronto Marinero!